

logía Escolástica que debemos al Doctor Angélico.

53 Es cierto que la Filosofía moderna, como mas pegada à la naturaleza sensible, no puede lograr tan superior uso; pero por el mismo caso que está alexada de los Divinos Misterios, se considera mas vecina à las cosas materiales, y por tanto mas apta para registrar de cerca sus fenómenos. Los Aristotélicos desde la alta atalaya de sus abstracciones metafísicas miran de lexos, y solo debaxo de razones comunes la naturaleza de las cosas, con que están bien distantes del conocimiento real y físico de ellas. Y aunque los modernos no nos hayan dado hasta ahora el hilo con que se pueda penetrar seguramente este laberinto, al fin dan algunos pasos ácia la puerta de él, como dice el P. Dechaies, insigne Aristotélico, y que supo de una y otra Filosofía quanto qualquiera otro hombre de éste y del pasado siglo. Pondré sus palabras, porque contienen un acertado documento para Araujo, y otros de su humor: *Rident communis philosophia sectatores recentiorum, ut vocant commenta. Jure id facerent, si aliquid dicerent. Sed dum ipsi nihil explicant, & principiis universalibus insistunt, alios ulterius progredi equo animo patiantur. Lib. 2 de Magnete, prop. 9.*

54 Yo quisiera que se moderára aquella ciega veneracion de la antigüedad, tan dominante en algunos, que à los antiguos los consideran como Deidades, à los modernos como bestias; y ni à unos, ni à otros (que es lo que debieran) como hombres. Pero aun con mas razon se debiera extirpar el indiscreto amor de novedades reynante en otros, para quienes la Doctrina se hizo cosa de moda, y nada les agrada sino lo que empezó à decirse ayer. Aquellos obstinadamente repelen; estos ciegamente abrazan quanto dicen los modernos; y uno y otro exceso, como notó el Gran Canciller de Inglaterra, son dos grandes estorvos para los progresos de las Ciencias: *Reperiuntur ingenia alia in admirationem antiquitatis, alia in amorem, & amplexum novitatis effusa. Pauca verò ejus temperamenti sunt, ut modam tenere possint; quin aut que rectè posita sunt ab Antiquis convellant, aut ea contempnant, que rectè afferuntur à Novis. Hoc verò*

*verò magno scientiarum, & Philosophia detrimento sit; cum studia potius sint antiquitatis, & novitatis, quam judicia. Nov. Org. scient. lib. 1, num. 56.* Pero no se puede negar que hay mas riesgo en abrazar inconsideradamente las nuevas opiniones, que en defender obstinadamente las antiguas. Sean algunas de estas norabuena, ò inútiles, ò falsas. Exâminadas ya por infinitos sapientísimos Católicos, estamos libres de que nos induzcan à algun error contra los dogmas canonizados: seguridad que no puede haber en las nuevas opiniones, si luego que nacen se permite indistintamente à sabios, y à ignorantes estudiarlas, y defenderlas. En esto hubo tanto exceso en Francia, luego que Descartes dió à luz su nuevo sistema, que à Ludovico Desciache, célebre Aristotélico, inventor de las Tablas Filosóficas, le abandonaron casi todos sus Discipulos por ir à estudiar la nueva Filosofía.

55 No pienso que haya de ser ingrata esta digresion à los genios amantes de la verdad. Y volviendo à coger el hilo, juzgo que concluyentemente ha demostrado el sumo despropósito del Libro de la Centinela, en alegar el Breve *Demissas preces*, para probar que el Dr. Martinez defiende Doctrina condenada por la Iglesia. Pero ¿qué estraño yo, que el Autor de dicho Libro no haya penetrado la intencion, y fuerza del Breve, quando veo, que ni aun gramaticalmente supo construirlo? *Erroribus damnatis Augustiniana, & Angelica Doctrina nomen obtendi.* Construyó, que el nombre de la Doctrina de S. Agustin, y el Angelico Doctor se encubra, à ofusque con los errores rechazados. Esto dependió de no saber qué significa el verbo *obtendo, obtendis*, siendo, en su legitimo sentido, aquella cláusula invectiva contra los Hereges que osan colorear escusar ò patrocinar sus errores con el nombre de la Doctrina Agustiniana, y Angelica. Pero mucho mas desatinadamente está traducida aquella otra cláusula: *Pergite porrò Doctoris vestri opera Sole clariora sine ullo prorsus errore conscripta, quibus Ecclesiam Christi mira eruditione clarificavit, inoffenso pede decurrere.* Increíble se hará à quien no viere el Libro de

Araujo, que siendo este latín tan claro, tan torpemente le haya errado la construcción. De este modo le traduce: *Prosequid, pues, id adelante, obras de vuestro Doctor mas claras que el Sol, escritas sin el mas minimo error, con las quales aclaró con maravillosa erudicion que la Iglesia de Christo corre sin tropiezo.* En aquella cláusula habla su Santidad, no con las Obras de Santo Tomás, sino con los PP. Dominicanos, como se evidencia de ella, y de su contexto. ¿Y quién no ve que es un desatinadísimo romance: *Id adelante, obras de vuestro Doctor?* El *inoffenso pede decurrere*, que se refiere à los PP. Dominicanos (exhortandolos à que prosigan sin tropiezo en leer, y estudiar las Obras de Santo Tomás), lo refiere Araujo à la Iglesia de Christo, diciendo, *que esta corre sin tropiezo. Opera vestri Doctoris*, que en la oracion es acusativo de *decurrere*, lo hace Araujo nominativo de *pergite*. Y los mismos errores de construcción se continúan en la segunda parte de esta cláusula. Fuera de esto, todo el Breve está traducido con estrañísima impropiedad, y confusión.

56 Si segun Araujo no puede ser Médico quien no sabe la Dialéctica y Física: quien no sabe Gramatica, ¿qué podrá ser? Y no digo mas.

57 ; Pues qué cosa tan graciosa es ver à un Médico, con solo este caracter, entrarse por la Teología como por su casa, y echar en tono magistral decisiones de treinta suelas! Habia escrito el Dr. Martinez, *que las verdades reveladas engendran en nosotros fe, no ciencia.* Y al leer esto Araujo, arrugando sin duda la frente, y extendiendo los brazos, prorrumpió en esta decision rotal. *No me suena bien esta proposicion.* Pues sepa, Sr. Dr. que esta proposicion, que à v. md. le suena mal, à Santo Tomás le sonó muy bien. Enseña el Santo 2, 2. *quest. 1, art. 5* exprofeso, que son incomponibles Fe, y ciencia acerca de un mismo objeto. Y en la solución al tercer argumento dice que la existencia de Dios, por ser demostrable por razon natural, no puede ser objeto de la Fe, ni pertenece à ella sino *presupositivè*. Y aun mas le digo, Sr. Dr. la proposicion de Martinez, en el sentido en que

que él la profiere, no solo suena bien, sino que es de Fe. Habla el Dr. Martinez del habito, ò acto propio de las verdades reveladas, que estas engendran ò causan como objeto suyo, y à quienes aquellos se terminan. Esto es evidente, pues dice que engendran Fe, y la Fe solo la causan en el habito, y acto propios, que tienen por objeto las mismas verdades reveladas. Pues este habito, y este acto es de Fe que no pueden ser científicos, ò tener razon de ciencia; pues S. Pablo dice ad Hebr. cap. 11, que la Fe es *argumentum non apparentium*, y así envuelve esencialmente la obscuridad incomponible con la clara luz del conocimiento científico. Con que venimos à parar, Sr. Dr. en que es una proposicion de Fe la que no le suena bien. Pero no se asuste, que yo, como conozco la gran sinceridad con que dixo esto y otras cosas, no le he de delatar al Santo Tribunal.

58 Si yo hubiese de censurar todo lo que es reprehensible en la Obra de Araujo, sería preciso hacer otro libro tan grande como el suyo (que es la mayor ponderacion), pues no hay página en todo él, que no tenga bastante que corregir. Pero lo menos remisible es aquel casi continuo torcer el sentido à lo que dice el Dr. Martinez: en lo qual, aunque las mas veces yerre por equivocacion, algunas es cierto que peca de malicia. Pondré por exemplo la primera nota, ò acusacion que hace à su contrario.

59 Empieza Martinez su introduccion de este modo (hablando el Galénico): *Nuestro famoso Valles, para estímulo de su aplicacion, tenia sobre su mesa este aviso? Si quieres vivir largo tiempo, no le pierdas. Yo à su exemplo he procurado me naciesen estas canas, mas de la edad que he aprovechado, que de la que he vivido. No hay cosa mas torpe (decia Seneca) que un antiguo viejo, que no tiene otra prueba de haber vivido mucho, que la edad. Larga es la vida, si está empleada, &c.*

60 Este contexto no permite dudar del sentido verdaderamente moral, en que aplica Martinez y entiende el dicho de Valles. Pues ve aquí que el Dr. Araujo le levanta el testimonio de que le entiende materialmente, como que el

el Dr. Martinez le trae para apoyo de que el mucho estudio, real y físicamente alarga la vida, y hace vivir mas numero de años: y prolixamente se pone à probar que los muy aplicados à las letras están mas sujetos à enfermedades, y acortan el numero de sus días. ¿Pues no es mas claro que la luz del día, que Martinez no toma el dicho de Valles en el sentido que Araujo le achaca? ¿No está diciendo inmediatamente el Galénico (que es quien habla allí), que el estudio le ha anticipado las canas? Luego no siente que la mucha aplicacion à las letras alarga materialmente la vida. La sentencia de Seneca que luego cita: *Larga es la vida, si está empleada*, ¿no evidencia el verdadero sentido, en qué toma aquel dicho de Valles el Galénico? ¿Pues cómo Araujo le hace tan injusto cargo? Vuelvo à decir, que esto no puede ser efecto de ignorancia, ò falta de inteligencia. Y de aqui puede conocer qualquiera, quanto se debe deferir à la buena fe de este Autor.

61 Otras veces (y son las mas) toma al revés, por falta de inteligencia, lo que dice el Dr. Martinez. Asi sucede en una alucinacion que se puede contar entre las capitales del Libro, porque muy frecuentemente se sirve de ella para argüir à su contrario de inconsequencia. Pondera el Dr. Martinez la dificultad de conocer físicamente las cosas; *porque quanto físicamente conocemos, es por especies sensibles, y las especies sensibles, son por muchos modos, falaces.* Dice en otra parte *que los Scépticos dan razon de las cosas, creyendo à los sentidos y observacion; y los Dogmáticos, no solo creen lo sensible, y lo observado, sino lo que les parece se sigue por racional consequencia; y que las mas veces engaña, si va desnudo de autopsia, ò propia observacion.*

62 Entre estos dos lugares halla evidente contradiccion Araujo, porque parece que en el uno se dice que no se ha de dar credito à las especies sensibles, siendo estas por muchos modos, falaces; y en el otro, se pretende arreglar el conocimiento de las cosas por ellas, creyendo unicamente à los sentidos y à la observacion. Deduce tambien de la combinacion de los dos lugares, que los Scépticos van descami-

na-

nados, porque se gobiernan por las especies sensibles (que son falaces) creyendo à los sentidos y observacion: y los Dogmáticos proceden con acierto, porque con sus racionales consequencias rectifican las observaciones, y desvanecen las falacias de los sentidos.

63 Entendió segun esto Araujo, que la mente del Dr. Martinez, en el segundo lugar que citamos, sea que se ha de creer à los sentidos groseramente y sin reflexion alguna, ni uso de discurso para descubrir sus falacias, y rectificar las observaciones. Ya se ve que lo entendió asi; porque si no, no le notára de inconsequente, ni infiriera lo que infiere. Pues que lo entendió mal, es claro. Porque el Dr. Martinez, despues que dice que las especies sensibles son por muchos modos, falaces, va discurriendo por los varios modos que tienen de engañarnos, señalando hasta catorce, y descubriendo con muchas reflexiones sólidas y agudas, las falacias de los sentidos, para que sobre su simple informe no precipitemos el juicio. Y de aqui se deduce tambien, que quando condena en los Dogmáticos el asenso que dan à las conclusiones que à su parecer se infieren de la observacion, por consequencia racional no excluye el uso de reflexion y discurso en el manejo de las experiencias; sino aquella velocidad, con que muchos Dogmáticos (si no todos) precipitan el asenso, deduciendo de una experiencia mal exâminada, una conclusion. En esto pecaron mucho los antiguos, al paso que los modernos de cuyo vando está Martinez, proceden con mas circunspeccion, apurando mas las observaciones, cotejando los fenómenos, y exâminando unas experiencias por otras.

64 Explicaránme algunos exemplos (y discúlpeleme si soy en esto algo prolixo, porque es la materia importante). En la cuestión de si hay esfera elemental del fuego, extendida por todo el cóncavo del Cielo de la Luna, los antiguos hasta el tiempo de Cárđano procedieron con precipitacion, infiriendo de una experiencia sola, y esa mal exâminada, la existencia de aquella esfera. Vieron el continuo conato de la llama en subir, hasta que se disipa, y sin mas exâmen

con-

concluyeron, que esto nacia del ansia con que el fuego va à buscar su esfera. Los modernos mas atentos, conocieron la futilidad de esta ilacion, registrando con mas reflexion la experiencia, que la fundaba; porque observaron lo primero, que generalmente entre cuerpos de desigual levedad, ò gravedad, si hallan abierto el camino al movimiento, siempre el mas leve sube sobre el que lo es menos, sin necesitar para esto de tener arriba esfera propia que le llame; y asi sube el humo, sin que haya arriba una esfera propia del humo. Suben las exhalaciones, suben los vapores sin parar, hasta que llegan à aquel punto donde el ayre, siendo ya mas leve que este inferior que respiramos, ya por menos oprimido del superior, ya por menos mezclado con las partículas de otros elementos, y de los mixtos, quedan en equilibrio con él en quanto al peso, no pudiendo ninguno de los dos cuerpos protrudir ò impeler al otro mas arriba; porque para esto era necesario que fuese mas pesado que él, contra lo que se supone. Lo mismo se experimenta en los licores de sensible desigualdad en quanto al peso. El aceyte se está quieto en el suelo del vaso; y si echan otro licor mas pesado que él en el mismo vaso, va subiendo; y tanto mas, quanto mas licor echaren, segun la capacidad del continente; no porque haya arriba alguna esfera de aceyte, sino porque siendo el otro licor mas pesado que él, llevandole su peso ácia abaxo, empuja ácia arriba al aceyte, el qual queda sobre el licor, por ser mas leve que él, y debaxo del ayre, por ser mas pesado que el ayre. Lo mismo que al aceyte con el agua, sucede al espiritu de vino rectificado con el aceyte, por ser aquel mucho mas leve. No es, pues, necesario para que la llama suba, que mire arriba à su elemento, sino que el ambiente que la circunda, como mas pesado, la obligue al ascenso.

65 Observaron lo segundo, que un carbon encendido no sube, aunque tiene la forma de fuego; y esto no tiene solucion en el sentir de aquellos Filósofos que no admiten en el carbon encendido otra forma substancial, que la del fuego: no habiendo lugar à la disparidad que señalan entre el

car-

carbon, y la llama, diciendo que aquel es pesado, y denso, esta leve, y rara; porque aunque esto es verdad, no es compatible con los principios de los que dan esta respuesta; pues si, segun los Peripatéticos, la raridad, y levedad son propiedades de la forma substancial de fuego, y la materia del carbon, y la llama es específicamente una, que no tiene diferentes propiedades; ò por mejor decir, no tiene ninguna, deberá ser igualmente leve, y raro uno, que otro. Y tambien es bien dificil la solucion que dan otros Peripatéticos, diciendo que el carbon encendido conserva la forma substancial de leño, envolviendo en sus poros las partículas de fuego, asi como el hierro encendido. Digo que es harto dificil esta solucion en la sentencia comun, que da à la forma de ceniza por sucesora de la forma de fuego, como à la cadavérica de la viviente. Luego si el carbon todo se hace ceniza, todo fue fuego antes. No sucede así en el hierro encendido, pues sacudida la llama se ve que retiene su antigua forma. Observaron lo tercero, que un fuego invisible sin luz, ni pábulo, es una quimera, ò por lo menos un misterio que no se debe creer sin que Dios lo revele, ò alguna razon concluyente lo persuada; y bien lexos de eso, es debil ò ninguno el argumento en que se funda esta esfera imaginaria. Por estas razones muchos insignes Aristotélicos niegan la esfera del fuego, en tanto número, que Mastro, aunque la defiende, confiesa que ya son mas los que en esta cuestión siguen à Cárđano, que à Aristóteles, *tom. 4 Philos. disp. 4, ad lib. de Cælo, quest. 2, art. 1.* Y los Astrónomos universalmente tienen por fantástica esa esfera.

66 En este exemplo se ve como los antiguos usando de la decision dogmática sobre una experiencia sola, mal entendida, fundaron un teórēma falso, deduciendo precipitadamente lo que à su parecer se infería de ella por racional consecuencia; pero los modernos, manteniendose sobre las reglas de una prudente Scéptica, miraron y remiraron aquel fenómeno, combinandole con otros experimentos de lo que acaece en el encuentro de los demás cuerpos líquidos de peso desigual, y de lo que sucede en el mismo fue-

go

go cebado en materia sólida; y esto fue usar de autopsia, ó propia observacion, para no caer en el error.

67. Y no omitiré aqui, que aunque los Autores que defienden la esfera del fuego, se cubren con la autoridad de Aristóteles, es tan insubsistente este patrocinio como el impugnado argumento, de lo qual haré evidencia. Los lugares que se citan de Aristóteles, son el primero, *lib. 4 de Cælo, cap. 2, & 3*: el segundo, *lib. 4 de Cælo, cap. 4*; y el tercero, *lib. 1 Meteor. cap. 4*. En el primer lugar habla Aristóteles, no del fuego elemental, sino de la materia celeste à quien à veces da el nombre de fuego: de lo qual se convencerá quien leyere con atencion aquellos dos capitulos, y especialmente la ultima parte del quarto. En el segundo lugar no dice palabra de tal esfera del fuego; solo afirma y prueba que el fuego es el mas leve de todos los elementos, porque en qualquiera parte del ayre que se coloque la llama, se mueve ácia arriba. El ultimo lugar, que es donde podia buscar algun patrocinio la sentencia que defiende la esfera del fuego, es donde Aristóteles manifiestamente la degüella; pues dice abiertamente, que aquel cuerpo colocado entre el ayre, y ultimo Cielo, aunque se acostumbra llamar fuego, no lo es, y que solo se le dio ese nombre por ser un cuerpo caliente, y seco. Pondré sus palabras, para que à nadie quede rastro de duda: *Ergo in medio, & circa medium id habetur quod gravissimum atque frigidissimum, idemque discretum est, terram dico, & aquam. Sed circum hæc, & illa quæ iisdem ipsis proxima cohærent. Tùm aërem, tùm id quod ex consuetudine ignem vocamus poni affirmamus, ignis tamen non est, cum ille sit caloris redundantia, & quasi fervor quidam. Quierenlo mas claro? Prosigue: Veram oportet intelligere partem elementi terra circumfusi, qui aër dicitur, qui quæ à nobis etiam ita appellatur, humidam calidamque esse, quoniam vapores mittit, ipsiusque terra aspirationes continet; superiorem autem partem calidam, & siccam: Natura enim evaporationis statuitur humor, & calor; aspirationis calor & siccitas: Evaporatio etiam facultate est tamquam aqua: aspiratio perin ac ignis.* ¿Quién no se

se admira à vista de esto, que en las Escuelas constantemente se dé à Aristóteles por Autor de la esfera del fuego, creyendolo unos sin exámen, porque otros lo dixeron sin reflexión?

68. El segundo exemplo pondré en la cuestión de si es posible vacío el Universo. En esta disputa se pueden ver claramente los diferentes modos que hay de filosofar. El primero, de aquellos que sin consultar la naturaleza deciden en materias físicas por la preocupacion de sus ideas. El segundo, de los que de una experiencia sola, mal entendida, deducen una conclusion filosófica, que à su parecer se siguen por racional consecuencia. Y el tercero, de aquellos que suspenden el asenso, hasta que una sutil y sólida reflexión sobre varios experimentos los determine à formar dictamen.

69. El primer papel hacen aqui los Cartesianos, quienes sobre sus falsas ideas de que el constitutivo de la materia es la extension, y que donde quiera que se imagine extension la hay realmente: concluyen que es absolutamente repugnante el vacío, de tal calidad, que le es imposible à Dios aniquilar ó secar el ayre que hay entre quatro paredes, sin introducir al mismo tiempo otro cuerpo. Su fundamento es decir, que en este espacio siempre inevitablemente se imagina extension; y porque esta es una idea innata que no puede engañar, se sigue que verdaderamente la hay. Luego siendo la extension constitutivo de la materia, haga Dios quanto quisiere, y quanto pudiere, siempre habrá materia entre las quatro paredes. Qué consecuencias se sacan en lo físico, quando se funda solo en la preocupacion de las propias ideas el discurso, se puede ver en lo absurdo de esta opinion, pues de ella se sigue que el espacio imaginario, es espacio real; esto es, que todo está lleno de materia, porque en qualquiera parte de él se imagina extension; y por consiguiente, que el mundo es infinito, sin que aproveche à Descartes decir, que no es infinito, sino indefinito: pues estas son voces, y nada mas; porque indefinito es aquello que tiene terminos, pero indesignables; y à aquella materia inmensa no solo no se pueden señalar terminos, sino que ver-

daderamente no los tiene , segun la opinion de Descartes : lo qual se evidencia , de que en aquel espacio mismo que se concibe restante , despues de los terminos indesignables , se imagina extension , y por consiguiente hay materia. Siguese tambien de esta opinion , que la materia es *ab aeterno* ; porque en el mismo espacio que hoy ocupa el mundo , concibe antes de su creacion , extension ; y esto retrocediendo sin límite por aquel tiempo imaginario que precedió à la formacion del Universo ; luego mil años , un millon , un millon de millones , &c. antes que Dios criase al mundo , habia materia en este mismo espacio.

70 Los Aristotélicos antiguos , del ascenso del agua en la bomba coligieron la imposibilidad natural del vacío , no hallando otra causa à que atribuir el movimiento espontáneo del agua ácia arriba , contra la natural inclinacion que tiene por su gravedad , sino al horror que tiene la naturaleza al vacío , por cuya razon , cediendo de su inclinacion propia en obsequio del bien público del Universo , sube el agua à llenar aquel espacio que desocupa al retirarse el émbolo. En esta opinion se precipitó el juicio , por fundarse el discurso en una experiencia sola tomada à bulto , y sin examinarla en varias circunstancias , como era necesario.

71 En fin , à la diligencia de los modernos en repetir sus experimentales observaciones , variando de muchos modos las circunstancias , debemos el desengaño de que no el horror del vacío , sino el peso del ayre ( y en algunos experimentos tambien su virtud elástica ) es quien determina el agua al ascenso. No se me escandalicen mis Aristotélicos , quando oyen que el ayre es pesado , como ya he visto suceder à algunos ; pues Aristóteles lo enseña muy de asiento *lib. 4 de Cælo , cap. 4.* Y lo prueba con la experiencia de que el pellejo inflado pesa mas que vacío. ¡ Ojalá se estudiára bien este gran Filósofo ! que asi se viera como muchas cosas que nos dan los modernos por nuevamente descubiertas , ya él las dejó advertidas.

72 Que no es , pues , el miedo del vacío quien llama arriba al agua , se demuestra con las experiencias siguientes:

tes : Usando de un tubo muy largo , como de quarenta pies , ò mas , cerrado por una extremidad ; el qual se lléne de agua ; y despues se vuelva , sin que el agua se vierta , hasta colocar el orificio patente en la superficie del agua de un estanque , ò de un barreñon , baxará el agua del tubo hasta la altura de treinta y tres pies , donde se quedará suspensa. Si la experiencia se hiciere con el mercurio , no subirá éste , en qualquiera tubo que sea , mas de dos pies , y tres dedos. Si los tubos se inclinan , quanto mas se aparten de la perpendicular , tanto mas capacidad de ellos ocuparán , asi el agua , como el mercurio ; pero sin pasar jamás el agua de la altura perpendicular de treinta y tres pies , ni el mercurio de la de dos pies , y tres dedos.

73 Ahora se arguye asi : Si el agua , ò el azogue subieran solo por estorvar el vacío , moviendolos el bien público de la naturaleza contra su natural inclinacion , al volver el tubo quedarian elevados hasta su mayor altura , ocupando toda la capacidad del tubo ; y usando de una bomba de la altura sobredicha , irian continuando el movimiento hasta arribar à la eminencia para ocupar toda la concavidad , y estorvar en ella el vacío ; porque *idem manens , idem semper est natum facere idem.* No sucede asi : luego no es el horror del vacío quien llama los líquidos ácia arriba. Mas : ò aquel espacio , que resta desde la altura de treinta y tres pies , adonde llega el agua , hasta la extremidad superior del tubo , queda vacío de todo cuerpo , ò no. Si lo primero , ya el vacío es naturalmente posible , y no le tiene la naturaleza el horror que se dice : si lo segundo , qualquiera cuerpo , que se diga que ocupa aquel vacío , ese mismo podrá ocupar toda la concavidad del tubo , y escusar al agua , que suba contra su natural inclinacion en la bomba ni un dedo solo ; y quando se vuelve el tubo , caerá toda la agua que ocupó el tubo ; porque si pudo entrar algun cuerpo en la parte superior , y por eso baxó el agua aquellos siete pies primeros , como lo restante del tubo no está mas cerrado , podrá entrar en todo él : con que no tendrá el agua motivo para quedarse suspensa en la altura de treinta y tres pies , como ni el mercurio

en la de dos pies, y tres dedos. Otros muchos argumentos se hacen sobre estas, y otras experiencias.

74 La causa, pues, del ascenso de estos líquidos es el peso del ayre, el qual, gravitando sobre el agua, ò azogue del estanque, ò vaso donde se pone el tubo, impele el líquido ácia arriba, no pudiendo entonces contrapesar, ò resistir aquella fuerza la columna de ayre colocada en rectitud sobre el tubo; porque al subirse, ò estando retirado el émbolo, ya no gravita sobre el líquido contenido en el cañon. Por esto sube el agua à treinta y tres pies, y el azogue à dos pies, y tres dedos; porque tanto peso tiene esta altura en el azogue, como aquella en el agua, y asi se equilibra el peso de la agua con el ayre en treinta y tres pies de altura, y el del azogue en dos pies, y tres dedos. Ni pueden subir de este término, porque llegando à estar equilibrado el peso del ayre con el de los dos líquidos, no tiene ya fuerza para hacerlos subir mas. Supongo sabido, para inteligencia de esta materia, que los líquidos comunicantes entre sí, ò contiguos, se equilibran à proporcion de su peso específico, combinado con la altura de la columna, y no con el grueso de ella. Y asi en dos tubos comunicantes, de los quales el uno fuese mil veces mas ancho que el otro, se equilibraria una libra de agua en el menor con mil libras de agua en el mayor, y quedarían en la misma altura.

75 Que el peso del ayre, y no otra causa, determina los líquidos al ascenso, se demuestra mas, porque constantemente observan la regularidad de subir mas, ò menos, à proporcion del menor, ò mayor peso de los mismos líquidos. La agua sube con el exceso que se ha dicho sobre el mercurio, porque otro tanto exceso hace el mercurio en el peso al agua. El vino sube (como observó Robervallio) algo mas que el agua, porque es algo mas ligero. El ingeniosísimo Matemático Mons. Paschal, bien conocido en el mundo por su libro de las Cartas Provinciales, habiendo hecho experiencia con el mercurio à la falda de un altísimo monte, llamado por los Franceses *Le puits de Doune*, sito junto à Claramonte, despues en la tercera parte, ò poco menos de

su

su altura, y al fin en la cumbre, halló, que à la tercera parte de la altura del monte subia el mercurio un dedo menos, y en la cumbre tres dedos menos que en la falda. Lo qual no puede atribuirse à otra causa, que al menor peso del ayre, à proporcion que se iba subiendo, ya por ser menor la columna que gravita, ya por estar menos oprimido del superior: otros dirán, que por mas puro. Omito mucho mas que se podia decir sobre esta materia, y la solucion de algunas objeciones de poco momento, porque no es mi ánimo tratar esta cuestión mas de lo que pide el presente asunto.

76 Ni por eso los modernos asientan la posibilidad del vacío; solo pretenden que su imposibilidad no se prueba con la experiencia dicha: y de hecho, ella es tan débil para probarla, que algunos con ella misma han querido probar, que el vacío es naturalmente posible; lo qual fundan de este modo: Si un tubo, como de quatro pies, bien sellado por una extremidad, despues de llenarle de mercurio, se cierra con el dedo por la extremidad abierta, hasta colocarle sobre un vaso lleno tambien de mercurio, y entonces se abre el orificio, baxa el mercurio por el tubo, hasta quedar en la altura de dos pies, y tres dedos; en cuyo experimento parece, que el espacio restante del tubo queda vacío de todo cuerpo. Los Cartesianos responden con su materia sutil, que penetra prontamente todo cuerpo, por sólido que sea, y asi se entra sin detencion por los poros del tubo à ocupar aquel espacio. Otros acuden al ayre, ò espíritus vaporosos, encarcados en el mercurio, que desprendiendose de él quando descende, y capaces por la dilatacion de ocupar mayor espacio, llenan lo que resta hasta la altura del tubo. Como quiera que sea, el Jesuita Dechaes en el *lib. 1. de la Statica* prueba con ingeniosa solidéz, que aquel espacio del tubo no está vacío de todo cuerpo. Porque lo que con el calor se arrara, y con el frio se condensa, es algun cuerpo, ò substancia: pues que alli hay rarefaccion, y condensacion, se demuestra, porque calentando la parte superior del tubo, baxa algo mas el mercurio, y enfriandola sube. Luego se arrara, y comprime aquel espacio, y por consiguiente hay

Q 2

alli

alli algun cuerpo; y de este experimento infero tambien, que el cuerpo que ocupa aquel espacio, no es la materia sutil Cartesiana, porque ésta es incapáz de rarefaccion, y condensacion, siendo ella, segun sus defensores, la que ocasiona la rarefaccion en los demás cuerpos, metiendose en sus poros, y la condensacion, saliendo de ellos ( que de este modo explican los Cartesianos la condensacion, y rarefaccion); y asi sería menester que subiese otra materia mas sutil, para que aquella se arrarase, admitiendola en sus poros, ò excluyendola se condensase: contra lo que se supone de ser suma su sutileza.

77 He discurrido en este asunto no mas que lo preciso para mostrar la variedad con que proceden en las quèstiones físicas los Filósofos, segun la variedad de sus aplicaciones, y genios. Pues aqui se ve, que unos discurren solo segun las idéas à su arbitrio establecidas: otros, consultando muy superficialmente la experiencia, por precipitar la ilacion, yerran el aserto; y otros, en fin, mas cautos miran, y remiran la naturaleza en sus fenómenos, suspendiendo el asenso, hasta que experiencias reiteradas los relevan de toda duda. A estos ultimos llama el Dr. Martinez Scépticos; à los primeros, y segundos Racionales, y Dogmáticos. Si aplica con propiedad estas voces, será quèstion de nombre; porque *Scépticos* es lo mismo que *dubitativos*, de la voz *Scepsis*, que significa duda; y como los Dogmáticos Médicos en las Escuelas están tan lexos de la duda, que establecen muchos axiomas inconsideradamente en sus *Tentativas*, los quales pone en duda el Dr. Martinez; por eso no impropriamente aplica à su Obra el nombre de *Scéptica*; porque expone dudas, de las quales están muy lexos los Escolásticos Dogmáticos; pero sea la voz como quisiere, en la substancia no se le puede negar, que hace bien en ponerse contra los primeros, y segundos, de parte de los terceros. Y con esto quedan explicadas aquellas cláusulas del Dr. Martinez; sobre que, por no entenderlas Araujo levantó tanta polvareda.

78 Pero quiero ya dexar en paz à Araujo, terminando

la

la crisis de su libro, aunque tenía impulsos de decir algo tambien sobre aquellos insípidos cuentos, y desgraciados chistes, con que salpica la Obra toda. Déxase conocer, que quiso Araujo imitar à un gran genio de esta Corte, cuyas Obras criticas se han hecho plausibles en toda España, no menos por su saladísimo gracejo, que por su incomparable erudicion, y singular energía en el estilo; que fue lo mismo que apostarselas al Sol una linterna, ò querer seguir los vuelos del aguila un avestrúz. Recójase Araujo al sagrado de sus silogismos, tales quales se los deparase su poca, ò mucha Dialectica; v. gr. como el que propone al núm. 439. donde ningun término de la mayor se halla en la menor, ni en la conseqüencia alguno de las premisas, procurando trampear con armatostes lógicos la falta de conocimiento en las materias de que se trata; y déxese de escritos criticos, que piden otra gracia, otra profundidad, otra agudeza, otra erudicion, y aun otra sinceridad.

79 Y por cerrar con llave de oro este escrito, le concluiré con una alta reflexion del Divino Valles, à favor del Scepticismo Filosófico: Explicando este doctísimo hombre en el cap. 64 de su Filosofia Sagrada ( donde se declara verdaderamente Scéptico en orden à las cosas Físicas ) tres textos del Eclesiastés. El primero del cap. 1: *Proposui in animo meo querere, & investigare sapienter de omnibus, quæ fiunt sub sole. Hanc occupationem pessimam dedit Deus filiis hominum ut occuparentur in ea.* El segundo del capitulo 3: *Cuncta fecit bona in tempore suo, & mundum tradidit disputationi eorum, ut non inveniatur homo opus, quod operatus est Deus ab initio usque ad finem.* El tercero del capitulo 8: *Et intellexi quod omnium operum Dei nullum possit homo invenire rationem eorum, quæ fiunt sub sole, & quanto plus laboraverit ad quarendum, tanto minus inveniet: etiam si dixerit sapiens se nosse, non poterit reperire.* Explicando ( digo ) Valles estos textos, colige de ellos dos verdades. La primera, que el deseo de adquirir el conocimiento físico de las cosas, y de sus causas, es natural, como indito por el mismo Autor de la naturaleza. La segunda, que por mas que los

Q 3

hom-



hombres trabajen à este fin , jamás podrán lograr dicho conocimiento.

80 Pero pónese despues esta objecion , que está saltando à los ojos. Si al hombre le es imposible alcanzar ciencia de las cosas naturales ; ¿ para qué le infundió Dios el apetito de conseguirla ? y da à ella dos respuestas. La primera , es , que dio Dios este apetito al hombre , para que , dedicado à esta ocupacion honesta de investigar las causas naturales , evitase la ociosidad y otras ocupaciones criminosas.

81 La segunda es más plausible , y la que hace à nuestro intento. Dice , que tan lexos está la imposibilidad de conocer las cosas naturales de hacer inutil la ocupacion de investigarlas , que antes de esa misma imposibilidad le resulta al hombre una utilidad suma. ¿ Y qual es ? El que sobre esta basa forma el discurso un argumento concluyente de que hay otro mundo , otra vida , otra bienaventuranza que la presente. Lo qual se convence de este modo : El apetito de conocer con toda claridad las cosas naturales es natural , como cada uno en sí propio experimenta ; y como sea evidente , que el apetito natural no puede terminarse à cosa absolutamente imposible , se sigue con la misma evidencia , que este conocimiento , que se busca , es absolutamente posible. Luego no pudiendo alcanzarse en esta vida mortal , y en esta elemental esfera que habitamos , precisamente hay otra vida inmortal , y otra region superior adonde se puede conseguir esa ciencia , que anhelamos : *Cum enim homini (hable el mismo Valles) sit scientia de natura appetitus naturalis , talis verò appetitus non possit esse impossibilem , constat eum talem scientiam consequi posse omnino. Quare si in hac vita , ac sensuum horum ministerio non potest , fit ut illum maneat vita alia beatior , in qua à perpetua , qua in hac torquetur siti , sit satiandus , cum scilicet apparuerit gloria Dei.*

82 Esta utilísima consequencia sacan los Scépticos , insistiendo en sus dudas , que ciertamente importa más que quantas ilaciones hacen en materias fisicas los Dogmáticos ; y esto aun quando con ellas adelantáran algo , ò mucho en el conocimiento de las cosas naturales ; pues más vale dar un

paso con el desengaño ácia el Reyno de la gracia , que conquistar con el discurso todo el Imperio de la naturaleza.

83 Debaxo de esta reflexion de Valles pondré otra mia , del mismo orden en quanto à la utilidad ; y es , que los Scépticos Físicos están más dispuestos à rendir el asenso à las verdades reveladas. Conociendo la insuficiencia de su discurso para alcanzar las cosas naturales , están más distantes de presumirse con capacidad de decidir contra la realidad de los mysterios : bien saben que mucho más lexos está lo sobrenatural , que lo natural de su comprehension ; y así si su razon no puede registrar los fondos de la naturaleza , menos podrá los senos de la gracia. A cada uno le está diciendo su propia reflexion lo que á Thales Milesio su criada , quando contemplando la esfera celeste , cayó en el hoyo : *Si no conoces lo que está tan cerca de tus pies , ¿ cómo has de comprender lo que dista millares de leguas de tus ojos ?* La Iglesia nuestra Madre siempre halló más dóciles para su enseñanza à los que más desconfian de su propia capacidad ; y siempre son más fáciles à rendirse à ageno gobierno los que menos caudal hacen del talento propio. Al contrario casi todas las heregías nacieron de la demasiada estimacion que hicieron de su discurso sus Autores : *Omnium hæreticorum (dice S. Agustin epistola 56) quasi regularis est illa temeritas , scilicet ut contentur auctoritatem stabilissimam fundatissimam Ecclesie quasi rationis nomine , & pollicitatione superare.* Y ha sido tan frecuente el hacerse hereges obstinados de Filósofos presumidos , que Tertuliano *lib. de Anima , cap. 3* , llamó à los Filósofos , Patriarcas de los hereges. Y en el libro *de Præscript. cap. 6* : *Hereses (dice) à Philosophia subornantur.* No se entienda empero , que este daño le ocasione la Filosofia por sí misma ; sino la presuncion filosófica de aquellos que son fáciles à concebir por demostraciones sus discursos probables , y aun sofisticos ( como en el pasado siglo Descartes , que quiso vender por evidencias no pocos paralogismos ) ; porque en habiendo facilidad à concebir evidencias donde no las hay , puede extenderse à los objetos sobrenaturales esta ligereza ; y en concibiendo

evidencia, se le niega el debido tributo à la revelacion. Por lo qual concluyo con la palabra de S. Pablo, que propuse en la frente de este escrito: *Videte ne quis vos decipiat per Philosophiam, & inanem falaciam.*

Acabando de hacer esta Aprobacion Apologética, recibí el *segundo Tomo de la Medicina Scéptica* del Dr. Martinez, donde incluye otro *Apologéma* contra la *Gentivela*. Confieso, que en algo hemos coincidido; pero sinceramente afirmo, que quando llegó à mis manos dicho segundo Tomo, ya tenia yo concluida, y aun remitida mi Aprobacion. Hago esta salva, porque ni en uno, ni otro se tenga por hurto lo que ha sido coincidencia; por lo demás tengo por util, y segura esta Medicina Scéptica, y digna de la pública luz, por ver si con este estímulo llega algun tiempo en que nuestras Escuelas Médicas enmienden el siniestro uso de sus estudios. Oviedo 1. de Septiembre de 1725.

Fr. Benito Feijoo.

## JUSTA REPULSA DE INIQUAS ACUSACIONES. CARTA

En que, manifestando las imposturas, que  
contra el Teatro Critico, y su Autor

DIO AL PÚBLICO

EL R. P. Fr. FRANCISCO SOTO MARNE,  
Cronista General de la Religion de S. Francisco,

ESCRIBE A UN AMIGO SUYO

EL MUY ILUSTRE SEÑOR, Y Rmo. P. M.

D. FR. BENITO GERONIMO FEIJOÓ Y MONTENEGRO,  
Maestro General del Orden de San Benito,  
del Consejo de S. M. &c.



MADRID. M.DCC.LXXVII.

Por PANTALEON AZNAR, Carrera de San Geronimo.

Con las licencias necesarias.

A costa de la Real Compañia de Impresores, y Libreros.